



PORCIEMAS

(POEMAS PORCINOS)

RAÚL IGLESIAS

PORCIEMAS

(Poemas porcinos)



Raúl Iglesias Blanco



safe creative



1 008036 967846
INFO ABOUT RIGHTS



EDICIONES ZAMBURRIO

© Raúl Iglesias.



Esta prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, copias, registros u otros medios, sin el permiso previo escrito del titular del Copyright.

Este es un ejemplar que el autor obsequia de forma altruista y gratuita: **está terminantemente prohibido comerciar con él.**

Puedes dejar tu opinión comentario o sugerencia
en: estircolyrosas@hotmail.com

*Dedicado a los cerdos, que - entre otras cosas -
nos sirven de alimento.*

(lo que nos convierte en caníbales)





CLÍNEX
(Quintilla)

Clínex para el cocodrilo,
tijeras para Dalila,
Matusalén al asilo;
tú mirada me encandila,
me abrasa como el tequila.

GINEBRA
(Copla de arte mayor)

Tiempo hace ya, sin fuerzas y no tumbo.
Tiempo hace que persigue esa culebra
y aunque así no lo quiera, no sucumbo:
que mi carne en sus colmillos no enhebra.
Tronchan voz, las gárgaras de ginebra;
nos cegaba la niebla del cigarro.
¿Subirme?: !Si corro yo más que el carro!
Noche, día, sol, luna, piel de cebra.

LA CANCILLA

(Soneto)

Llega noche, chirriando su cancilla ,
sobre los grandes ojos pizpiretos ,
que pasaron a ser menos que escuetos;
les soplaron, igual que a una cerilla.

Soñaré contigo, creo, chiquilla,
con tus caderas y tus pechos prietos,
con tus rincones; los más indiscretos,
con tú mano maestra de la cosquilla.

Cuando despierte, quiero soñar más;
por que me habré despertado a tu lado,
por que me habré dormitado a tu ras.

cuando despierte de sudor perlado:
¿te amaré siempre? No lo sé, quizás;
lo que sé es que no me habré equivocado.

TÚ CANCIÓN
(Zéjel)

Dime porque preguntas
si esta canción es tuya:
la que entona el aleluya.
¿Y de quién podría ser?
Si a nadie más oso el ver
el cuerpo que a mi me arrulla,
los labios buscando bulla:
¿y aún preguntas porqué?

AGOSTO
(*Octava real*)

Tan grande la luna y cabe en mi pozo,
tan consumido por un sol sediento.
Y mi corazón en el calabozo
dibuja su rostro con el aliento.
Hace tanto tiempo que no retozo,
ni si quiera sé ya que es movimiento:
después de un agosto, otro agosto vino
y otro y otro, consumiendo mi sino.



NOCHES
(Romance)

Hoy el cielo está de feria
con infinitas bombillas;
se celebra que lo oscuro
se ha devorado al día.
Los grillos sin pentagramas
cantan mientras desafinan
un singular estribillo:
un “CRI” con otro “CRI” riman,
alborotando los campos
que ni de noche dormitan
y cansados amanecen
para servir la comida,
a las bocas con su trisco,
sirvientas de las barrigas.
Las luciérnagas traviesas
la lumbre en la cola avivan;
parecen pequeños soles
que diminutos espían
lo que la oscuridad guarda
cuando el gran sol se extravía.
Se alegraban los tropiezos
y se asoma la mentira,
a ver como su piel mudan
las más vergonzosas bichas,

que en lo claro no se atreven
a desnudar su piel fina
y se ocultan en las rocas
hasta que lo claro extinga.
Los sonámbulos ratones
un ultimo instante miman,
antes de ser apresados,
por plumas que aunque sin tinta,
rubrican la defunción
de aunque pequeña; una vida.
Pálida siempre la luna
todas las noches sumisa,
sale con su tenue luz
a sanarse las heridas
y los negros cardenales
de las piedras que la tiran.
Única en su especie fue:
la cíclope femenina.
Siempre sueña en broncearse
de escorzo junto a la orilla,
en una dorada playa,
mientras las gentes admiran
su osadía con el sol;
no usar cremas ni sombrilla.
Noche de enjambre estancado
con nieve negra en la cima,
no dejás ni ver la mar;
robaste todas sus millas,
desaparecer hiciste
las blusas de las espinas.
Sabes que no eres eterna;
que te pones, que te quitas

y aún con la peor parte
te ofreces con valentía,
amparada por las luces
que aunque lejos te motivan
-para que el miedo no surja
se mantienen encendidas-:
son las estrellas, la sal,
que en un pellizco se apilan;
la lunita es un limón;
tu, noche, eres el tequila.

COPLA AL HAMBRE
(Copla)

La entraña le ruge al hambre
que siempre visita al mismo.
Otros, le rezan al sebo:
el Dios que nunca nos quiso.

BARRIO
(Versos libres)

En las chozas más quebradas,
dónde no habitan barrabases,
no hace falta del barreno
para plantar una flor:
para que crezca.
Ni fina cristalería;
tenemos loza.
ni los sumisos vallados:
no sabemos de abrir ni saltar;
sólo tirar para adelante.
Un barrio grande es el mundo;
un vientre.

SOLDADITOS
(Quinteto)

Quedan en su puesto los soldaditos
anclados a su plomo que traiciona.
En manos de su Dios que colecciona,
sus menudos cuerpos para los ritos
de una imaginación que no perdona.

A DESTIEMPO

(Romance)

Vino inoportuno el tiempo
a arrancarte de mi lado,
con los belfos transparentes
enseñándome el bocado.
Quedando yo malherido
sin haber sufrido daños,
al desprenderme de ti
aquel otoño macabro.
Maldito sea el destino,
vagamente manejado
por las manos temblorosas
de algunos dioses borrachos,
que para adquirir licor
su mismo cielo empeñaron.
Ya sólo quiero partir
a donde tú hayas marchado,
pero lo haré cuando toque:
no optaré por el atajo.
Yo, mientras, iré viviendo
sin hacer caso del pasto:
cuando se cayó la flor
ya no es tan bonito el tallo.

SONETO DE LOS MAULLOS

(Soneto)

Sobre el tejado: cantaores de maúllos.
La romería de las mariposas,
traía a las rosas entre capullos,
entre capullos traía las rosas.

Entre imbatibles pestañas hermosas,
no había más soles; sólo los suyos
alumbrando hacia toditas las cosas,
rodaja de luna, alumbra barullos.

Escamoteando al aire su soplido,
la calma se latiga penitente:
en su mano, brisa, besa el cumplido.

Disparatado apareo latente,
entre la sangre buscando el latido
que haga correr a su acequia en torrente.

DOLOR
(copla de pie quebrado)

No me vuelvas a jurar
que nunca te irás de mí,
por favor.
Si mi alma tú has de quebrar,
hazlo, hazlo y que sea así:
con dolor.

LA FLOR DEL ROSAL

(Versos libres)

Eres la flor del rosal,
de suavísima fragancia;
encarnada.
Ni la escarcha ni la sal,
ni los rezos a la virgen de la envidia
te quebraron ni secaron,
ni oxidaron,
porque no sabes de tornillos, ni de tuercas,
ni de roscas;
sólo de masas dulces,
de rostros bien avenidos,
del lucero en los semblantes.
Cuando los pétalos muertos
te vistan con los andrajos que son mortaja,
no olvides que no olvidamos
tus hojas de seda,
tus espinas de terciopelo
hermosa flor.

LA NEVERA
(Serventesio)

Siempre de noche y frío en la nevera
y cuando abren es para devorarnos.
¿Que será peor: mordisco o la espera?
¿Que será peor: el odio o el amarnos?

CARICIAS
(Redondilla)

Salve mi Dios a tú tierra,
que sostiene las caricias
que arremangada me oficias:
yo tu perro y tú mi perra.

VOLVER
(Cuaderna vía)

La sepultura, esconde el cordón umbilical
en su lecho de apariencia tan poco fetal;
en humedades con su comienzo bautismal,
en su palmada y llanto: orfeón angelical.

LA GUARIDA
(Octava italiana)

Entre tus labios carnosos
me he levantado guarida,
hasta que cure mi herida;
como una falla, profunda.

Bajo de tu húmeda lengua
he prendido una fogata,
para que se haga, sensata,
la masticues y te cunda.

BALANCEO
(Cuarteta)

Del viento- sobre su grupa-
trota ágil una pestaña,
de aquellos ojos de aupa
que me quisieron con saña.

PETROLEO
(Versos libres)

Necesitamos un sur,
en dónde los regazos no sean de un plástico
refinado del petróleo más negro,
con su eslogan de cal viva
vestido de etiqueta para el gran día:
el de los esófagos que descarrilan
antes de la última estación,
volcando su carga triturada.
Las dilatadas vaginas traerán
espachines, rateros,
piratas, mercenarios, inmolados...
Y junto a las campanas;
sobre la espadaña
seremos el espantajo para las cigüeñas,
para que no se posen y el cansancio demuela
esparciendo de negro y de blanco los prados;
de picos y espasmos,
de la especia corrompida
que será el mineral del petróleo del mañana.

SEGURO DE DECESO

(Romance)

Mi seguro de deceso
no lo he pagado nunca;
cuando muera que me arrojen
a lo que soy : la basura.
Que me mastiquen las ratas
bajo la luz de la luna
y que me quiebren los buitres
-ya no optaré por la lucha-:
escribirá mi recuerdo
lo que no escribió mi pluma.
Mi única posesión
fue y será la sepultura,
que escarbaron los mastines
que las cachabas no tumban:
fueron valientes de no
rendirse ante la tortura.
Como su paso, envejece
lento la firme tortuga,
que ya nació "to" arrugada;
por eso no la preocupa.
Conocí a una tan vieja
que casi dos siglos suma,
me dijo: "amigo, la calma
es la mejor de las curas".
Pero para mi ya es tarde:

contesté que "so" a la fusta
y me estranguló la brida
ante zancadas confusas,
que hicieron morder la tierra
a mi raída dentadura,
que sólo mascó los cantos,
las espinas y las dudas.

SU SOMBRA

(Versos libres)

Pisar su sombra es una deshonra.
Aunque deshuesada,
es poseedora de una belleza mayor a la de cuerpos.
Siempre oportuna:
el sol sólo sale para que ella salga,
si no, sería siempre de noche;
le debéis el día a su sombra.
Su sombra, designada por el Dios de los Dioses,
de inmensidad desértica,
pero de espesa flora,
de desigual tropiezo,
incrustada de las piedras preciosas
que sólo crían en la humildad;
en la desinencia de las palabras más bonitas.

LA GRAN NOCHE
(*Seguidilla con bordón*)

La claridad estorba
a mi gran noche,
perpetua pero sincera
y también noble.
!Ay noche eterna!
placenta encapotada,
mojada yesca.

RUMBO
(Copla)

La brújula se dio cuenta
que no era amor: era rumbo,
lo que movía su entraña
con un vaivén nauseabundo.

LA ALAMBRADA
(Versos libres)

Perdimos la cola
y la metamorfosis no tuvo culpa,
fue la angosta alambrada:
su tirón y nuestras prisas.
Nos advirtió con jirones de lana enarbolados
y no hicimos caso.
Cos sus siniestros puntos cardinales
y no hicimos caso.
Con su metálico vado
y no hicimos caso.
No fue todo:
su mordiente imprenta,
plasmó en nuestro lomo
un incunable de sangre y de trizas,
de dolor que cabalga sin herrar:
sin error.

RIDÍCULO
(Cuarteta)

Cuán ridículo pareces:
como animal con camisa.
Cuán ridículo pareces:
corriendo sin tener prisa.

EL SEPTIMO DIA

(Versos libres)

Dame unas cuantas palabras
dobladas,
descolocadas, traviesas,
me da igual;
su ruptura será mi arrime,
su mirada haga
de mi cuerpo rusiente.
Que sean groseras, me humillen,
me encuadernen con su labia
afilada:
itinerario dorado
que rutila y rutila,
haga sol o noche,
haga día o luna.

Y al séptimo día trabajaré,
dando forma a la tinta
derramada,
a las telas rasgadas por tildes
con filo de sierra,
a ies flacas,
a oes orondas,
que comen y beben lo mismo;
como el sabihondo
y el que sabe.

SUDORES
(Quinteto)

Por la falda del cerro que llevaba
de mano del sudor hasta la cima,
dibuja con vaho la pantomima
que sorbía Cupido de su aljaba,
cayéndose los tragos por encima.

SIN MIEDO

(Soneto)

¿Que ocurrió semblante destartado,
que tan solo eres la fúnebre carga?
Lo precioso se arrimaba a tu lado:
¿porqué es que ahora espantado se te larga?

Será que tu piel sabe tan amarga,
que sucumbiste al pesar del arado,
por que es verdad que el verano aletarga;
el invierno es frío pero educado.

Que son tus pestañas plumas del grajo,
que son tus pupilas bellas mestizas:
no pasa nada, yo aún te agasajo.

Tanto yo te amé que aún me hipnotizas.
Sin miedo a caer: Ya estamos abajo.
Sin miedo a subir pues ya somos trizas.

TE QUIERO
(Cuarteta)

Me han robado la laringe:
no puedo decir te quiero,
con el daño que me infringe
el no ser siempre el primero.

TU GUERRA
(Versos libres)

Desnudos,
en fila de a uno,
sólo con casco y grebas.

Detrás:
la ajada reata
con rebabas de acero sobre la piel,
obligadas a humillarse
cojeando,
con las crines rebanadas,
con cascos desafinados.

Más atrás;
hatos cadaverientos
rebasados por la arcada,
sublevados
hacia la fatalidad,
revelados
contra un imposible,
contra látigos
reblandecidos por el azote
a fajas de carne,
piel y hueso.

SENTENCIA
(Copla)

Las mentiras se perdonan;
las verdades hacen daño.
No digas la verdad nunca:
mejor es vivir de engaño.

EL COCO
(Versos libres)

¿Falto de valor?
No, precavido.
Siempre a cuestras con el cobertizo,
por si llueve,
aunque pese,
siempre con el cobijo al hombro;
que las culebras son silenciosas
y se cobran lo que no se debe,
por si acaso.
Escondido de pieles de cobre y estaño,
de su cocción,
del espinazo en pena,
cumpliendo condena
más erecto que los barrotes que son su prisión,
que será guisado y sabrá a lo mismo:
los gusanos no saben de paladares.

Estaréis despiertos
por si viene el coco
tan voraz como le cuentan:
con su barullo y sus garras de basalto,
con su lengua bífida de reptil,
con su jerga de berreos y alaridos.
Él, le acogerá en su cobertizo,
en su cochambra,
porque sabe que no es cierto;
que nada es cierto.

BELONA
(Soneto)

Trotando entre las ramas quejumbrosas,
diestra, la diosa Belona cabalga.
Siete armaduras para que no salga,
su corazón, tan repleto de losas.

De pechos sedosos y suave nalga,
tan envidiada por todas las diosas:
no escapan divinas, de ser celosas.
No entrar en su periplo más nos valga.

Siguiendo sus zancadas va la hiena:
desde que frecuenta su compañía,
nunca faltó la comida ni cena.

El buitre no se arrima todavía:
su panza se desborda aún de llena,
sus noches se parecen tanto al día.

TUS NOCHES
(Espinela)

Mis ojos sufren por verte
en su celda de pestañas,
soñando duras legañas,
soñando esquivar la muerte:
sueño y ojala que acierte
que pueda y esté contigo.
Déjame llenar tu ombligo
con este granel de lengua,
que entre tus noches se mengua;
tus noches que yo bendigo.

LUZ
(Glosa)

Tan sólo le pido al día
que luzca, que alumbre y brille
y casi siempre le pille
abierto como sandía.

Las persianas se derritan
-de las tinieblas mandadas-:
lo saben, nos necesitan
para estar siempre cerradas,

que es cuando se resucitan
en cobarde apología;
la de la palabra hueca
que siempre se come fría,
que a cucharadas se obceca
en vuestra voz y la mía.

Que no se siembren de oscuro
las corneas dónde abrevamos;
que el golpe es un cabrón duro
que aún sabiéndolo lo damos,
podrido, de tan maduro.

Que la lunita se astille
y llene la madrugada,
que ante nosotros se humille
tornándose a más dorada:
no habrá noche que la ensille.

TORMENTA
(Versos libres)

Se ve el esplendor fuera de la plantación,
del meter en tierra,
gritando al alba con la laringe quebrada,
con la ronquera que sabe a portazo y llanto.
Esta suciedad tan arraigada,
que comenzó lamiendo y ahora ronza
como tormenta avivada,
de tejido negro con roto eléctrico y malsonante
rasgándose las vestiduras,
que saca del armario
sólo los días de tristeza o enfado,
para asustar a niños y perros.

RESTAR Y RESTAR
(Redondilla)

Sólo sabemos la resta;
ya somos menos que nada:
mala suerte mal atada
que se escapó y nos detesta.

LOS LADRONES
(Igleseta)

Estaba Cristo en la cruz:
a un lado un taxista, al otro un banquero.
Es día con poca luz
y no se ve a quién se mata primero.

LOS ÚLTIMOS VERSOS

(Versos libres)

Los últimos versos, traerán entre la tinta el sosiego,
la virtud del saberse colmado
antes del rebose,
la paz que nunca traerá el final de batallas;
los hierros cadaverientos.

Los últimos versos traerán la modorra
que sabe a tea y soplido,
al último guiño que tejerá el telar,
al moflete encendiéndose al beso:
que no por ser labio se sabe besar,
que no sólo sabe morir el que es viejo.

Los últimos versos sabrán a moharra,
a costado brotado,
a sed de vinagre y sal,
al mojón que escupía las lindes
con las secas muecas inertes.

Los últimos versos traerán la molienda
antes del gargajo atravesado del molino
y, cubrirán con su capa magra.
Su recitar sonará cada vez más lejano,
porque allí no pueden ir los versos...
aunque sean los últimos.

CANTE TRISTE

(Lira)

Hijo de las espinas,
pariente del tiznado escarabajo;
tú, que lamento trinas
por pico del atajo,
de tú cantar triste haz pequeño fajo.

COMO LAS VELAS
(Romance)

Henchido como las velas
de los barcos bucaneros,
así se pasea alegre
tú corazón en mi pecho,
que llevo allá donde valla,
sin el echarte de menos:
para eso tengo cabeza
y en ella tengo recuerdos.

RATAS
(Versos libres)

Reclinado
sobre los bordes mas zafios,
dónde el quebrar es menester,
que de quejidos se alimenta
a pequeños bocados
para hacer más duradero
el daño.
Con ratas bajo la piel,
que no encuentran la salida
ni royendo;
cansado de ver mermar
al esqueje al que fui fiel
convencido:
el que me secó,
mientras yo lo regaba.

EL BAÑO
(Seguidilla)

Yo le ruego a la luna,
cuando ella baja
de noche a bañarse al río,
que lave mi alma.

LICOR RONCO

(Soneto)

Tejía la araña su pentagrama,
esperando que notas con alitas
luchen su vida, en pegajosa cama:
tablado de muerte ansiando visitas.

Con negro, de palabras no escritas,
la pluma de cuervo llora la trama;
a las mayúsculas, ya maduras,
caían los ojos desde su rama.

Blusa desabrochada sobre el tronco
de la encina, que abrazó a la sombra
en su copa, llena de licor ronco.

Su fruto, con calada boina escombra,
un suelo tan amable como bronco,
tan conocido, pero aún asombra.

DESNUDO
(*Octava italiana*)

Deshago: y sí, hay más enredo que ovillo.
No podré tejer y se acerca el frío
helado, de blancor virgen y pío.
Desnudos, a trotar sin el fajín.
Desnudos, coritos de los pelajes
que amablemente nos retiró el tiempo.
Convertidos sólo en carne a destiempo,
privados de la pezuña y la crin.

UNA COPLA PARA NADIE
(Copla)

Una copla para nadie
es lo que muchos merecen.
Si la soledad probaste;
banco, lo hacen ya dos peces.

¿TÚ QUE PIDES ?
(Soneto)

Me preguntaba el viento: "¿Tú que pides?".

Yo sólo pido un árbol y un lamido,
un recuerdo para que no me olvides;
que no flote en mis aguas lo indebido.

Las manos con sus dedos: sus ardidés.
El temple de ancianos recién nacidos,
la chispa que brota en vientres de vides,
el Peter Pan de los niños perdidos.

Del hombre más humilde ser bedel,
de buenos despertares ser ahijado,
peinar con los colores al pincel.

Me basta, del cielo medio puñado,
me basta de una brizna del vergel;
que beba de mi boca el sediento hado.

TACHONES
(Versos libres)

A paso ligero, con los pies desnudos,
sobre el pizarral de afiladas coronillas,
sangrando sin pizcas,
brotando manantiales de glóbulos:
pero es peor estar parados;
mucho peor.
El pizarral pasará si seguimos vivarachos,
con la ironía del atardecer:
hasta que muera, naceré,
porque la atmosfera es mi placenta
que envuelve y agrada
con manos de madre.
Y los hijos son la plaga,
la calamidad brotando de unos tobillos,
con tachones en cada cara:
el desacierto más ridículo.

INFIEL
(Octavilla italiana)

¿Porqué esta oscuridad nunca desierta,
manteniendo a ciegas la guerra cruel
del quererte tanto siéndote infiel?

El destino me aguarda con pan duro
y con dientes machacados por besos.
Por la lengua del pozo menos puro,
en el que los cubos fueron más gruesos
que el ojillo, tan pequeño y oscuro.

ENREDOS
(Cuarteta)

Sólo sabían mis dedos
y las palmas de mis manos,
de toditos sus enredos
que se me lían cercanos.

LA FUGA
(Tercetilla)

Y se fugó del pantano
la gota con sus compadres,
sabiendo ya de antemano

que las nubes son sus madres.
Se llevaron en su trote
el reajo de los baladres.

EL EQUIVOCO
(Pareado)

Tú, que tan grande pareces;
menguas creyendo que creces.

SÍLBAME
(Copla)

Cuando tú me necesites,
como a un perro; coge y silba:
que me he comido tres gatos
y tengo veintiuna vidas.



SENTIR
(Quinteto)

Aquí, entre las veinticuatro costillas,
ruge y lamenta un corazón herido
por el amor. Fue tan sólo un descuido
el que sin filo lo diezmó en astillas:
sentir este dolor es lo que pido.

DE POLO A POLO
(Cuarteta)

Con plantillas de alfileres
iré a pié de polo a polo,
para ver si tu me quieres;
que no sé el como estar sólo.

EL ABEJORRO

(Versos libres)

Para el insigne abejorro
que tanto zumbó mis tardes,
insinuando su agujón:
moneda de cambio hacia la muerte.
Ni el diapasón
afinaba su vuelo,
venido a más
por el quiebro y el recorte,
por el ebrio compás,
rudimentario como la propia piedra
tan dura como insípida,
tan huraña e intratable.
El ardor del sol
comerá de ti y de mí;
quizá no a parte iguales,
pero por momentos
seremos fugaces insomnes
deslumbrados por la vigilia y el desvelo
y mis aspavientos,
te harán pensar que soy un molino,
pero no:
soy un gigante
y tú,
un cuerdo abejorro
que debió leer viejas novelas de caballería.
Porque de una palmada
se insonorizó la atmósfera más cercana
y los dos dejamos de sufrir;
cada uno
a nuestra manera.

SIN CITA

(Soneto)

Pedestal lambiendo altares en ruina,
reptando entre la piedra y la plegaria,
llorando por un chute de morfina,
interpretando a toses sanguinarias

el réquiem de las monedas cochinas.
Sufriendo de una pose imaginaria,
frunciendo con labor de bailarina,
siendo de la más simple, la primaria.

En cúspides de estiércol resucita,
coronando el hedor con su bandera,
cromándose su piel de sibarita.

Con ese brillo, ella irá a donde quiera,
sin siquiera tener que pedir cita
tanto a monarcas, como a la abacera.

AL RAS
(Quintilla)

¿Cómo de tan bajo lecho
osan sueños despeñarse,
sin atreverse a soñarse,
sin ofrecerse al barbecho
para volver a brotarse?

AL SUEÑO
(Redondilla)

A la sombra de mi tumba,
con delicado silencio,
descanso mientras sentencio
hasta que al sueño sucumba.

EMBOSCADO
(Versos libres)

Sus miradas,
de un calibre desmedido,
detonaron mi lance
a veces tan apocado, tan ungido en cobardía,
tan emboscado.
Condenado a pena de vida: la viví
entre su fragancia,
entre su puntual otoño.

NI CARROS NI BUEYES
(Versos libres)

Recostado en el plantío,
inclinado a hacer el bien,
con buenaventura en alza
que no entiende
de brújulas ni relojes,
ni carros ni bueyes,
porque es bufido
que va de acá a allá
sin golpear
y cuando golpea
es aún más dulce:
es aire fresco.

Aguarda en la buhardilla
sin tocar cimiento,
pero sin rebasar el tejado:
en su sitio,
ofreciendo su oro
chapado en baratija,
pagando su bula a la vida;
viviendo
con rumor,
sin alboroto,
bullendo sobre cada paso;
sobre cada sueño.

GRATIS
(Romance)

Ni un céntimo nos costó
esta felicidad nuestra,
que florece en cada beso
con regusto a primavera.
Los días ya lo sabían
y bien las noches se enteran,
cuando sobre nuestra cama,
panderetas, castañuelas,
inician la algarabía
que continuará la orquesta:
todas las noches charanga;
todas las noches son fiesta.
Siempre hubo una sola luna;
siempre la noche fue tuerta
y aunque con un sólo ojito
deslumbra cuando se llena,
posándose en el reflejo
de la agüita más sincera,
en donde su cuerpo mojan
las ranas y las culebras,
verdosas, como los prados
donde el hambre nos aprieta
y destronamos las flores
al revolcar nuestra juerga.
Ratones y calabaza
son caballos y calesa
y doy gracias que a las doce
no se fue mi Cenicienta,
que asistió al baile descalza
por que el calzado detesta:
yo no me quise acostar;
ella me esperó despierta.

EL POTRO
(Redondilla)

No supo domesticarle
y ella se marchó con otro.
Cambió al renegado potro,
sin atreverse a olvidarle.

LA SOMBRA DE LA MULA

(Romance)

Aunque no era más que huesos,
la miseria aunque flacucha
pasa volcando el redil,
pasa arrasando las cunas,
a paso de portantillo
sobre sombra de una mula,
que cada caduca noche
se ve cambiando de muda,
pero que nunca fue clara,
siempre fue tirando a oscura:
no está sucia o mal lavada;
es su alma negra que suda.
La danza del arlequín,
no trajo más que locura
a este hall desavenido
con apariencia de gruta,
con este palique obtuso
que no deja hablar ni escucha.
Mientras prepara la alcoba
la tormenta se desnuda:
uno prepara la espalda,
la otra prepara las uñas.
Mientras que el camino sobre
y los años tallen runas,
la corteza del destierro
seguía sabiendo a chufra,
entre los paisajes muertos
que frecuentaba la luna,
siempre que siente que mengua;

que la comen la figura.
Tras la puerta cochambrosa
las bisagras refunfuñan,
dando paso al laberinto
donde ya nadie se busca
entre las paredes altas,
entre esquinas que se estrujan,
entre bocanadas agrias,
entre adioses y disculpas.
Sueño del acantilado,
viaje de la yaga cruda,
almorzando con desgana
los fetos de la basura.

CALAVERA
(*Seguidilla*)

Cuán sucia calavera,
ya sin su carne:
se ha olvidado del blanco
con su arrastrarse.
No esperes nada,
calaverita pobre,
rueda a patadas.

MI MORA
(Cuarteta)

Fuimos paridos por zarza.
Yo aún rojo y tú ya negra.
Tú sombra mora me engarza:
no hay cosa que más me alegra.

MAL NACER
(Copla)

Nacer mal a cada intento
era lo que nos tocaba:
entre las pelvis estrechas,
siempre, naciendo de nalgas.

EMERGIENDO
(Seguidilla)

Sobre la ola emergente
su cuerpo sale.
De carne es el mascarón;
de hueso y de carne.

COPLAS
(Copla de pie quebrado)

La copla llora que llora:
llora porque se ha quebrado
enterita.
Aunque ya casi a última hora,
dejando lo triste a un lado,
se recita.

SUBIR Y BAJAR
(Seguidilla)

La luna bajó a verme
y yo no estaba.
yo subí a guarecerme
y ella faltaba.

ARENA
(Serventesio)

¿Porqué tanta arena en el arenal?
¿Y por qué no encontrar alguna rosa?
Aunque sea con un ciclo quincenal,
alguna flor; flor, o alguna otra cosa.

TRES MANECILLAS

(Soneto)

Tuve las tres agujas a mi mando,
dejándole al reloj sin los sus sentidos;
pero el tiempo es un niño consentido
que mientras daba nos iba robando.

Será colofón último latido
que se extinguirá así como jugando.
Fuimos enemigos en mismo bando;
que yo fui tumbado y él fue abatido.

Después del entierro saldré de nuevo
estribándome de las manecillas:
retrocediendo la gallina a el huevo,

privando tela a ansiosas polillas,
volviéndome al vientre mientras me llevo
abono, tierra y alguna semilla.

DE RODILLAS
(Versos libres)

De rodillas,
ante la fragua dónde sudaba el acero,
ante el encomio del asentir del martillo
que no sabe de indecisiones
y, se topa con el a cada zancada.
Y la mueca traicionera,
percusora del corvo saludo que encrespa saliva
que bulle entre los paladares,
ante la encrucijada del salir o tragar.
Pero hoy
que el día está recién encuadernado,
no lo vamos a manchar
con saliva, ni con los cercos de culos de vasos
dónde enmarcar al sol:
porque el sol está bien ahí arriba,
dónde nuestra mano no llega.

TAN PERFECTA
(Copla de pie quebrado)

Dios no supo hacerte bien:
vino el mejor alfarero
para crearte.
Ni una costilla ni cien
eran dignas de tu fuero:
de tanto arte.

EL BAILE
(Serventesio)

Muy sensual me bailaba la lunita,
cogiéndola yo del talle y la nuca.
Y el beso, que ni se da ni se evita,
entre nuestras dos bocas se acurruca.

CÍRCULOS
(VERSOS LIBRES)

Tengo un pesar en mi giba
que pellizca sin alforjas
y dos soles como espuelas,
que arden mi vientre
en cada vaivén.
De riendas: alambrada,
que tuerce mi gesto
antes que el rumbo.
El dolor es el mejor cochero.
Pero también sabrá caer
y antes de que el espinazo diga !basta!
Demoleré encabritado
la barra del tiovivo que me hace prisionero,
tirando al penar.
Vosotros quedaréis
haciendo círculos como el buitre,
bajo esa melodía insoportable;
inaguantable.

PRESOS
(Cuarteta)

Presos de las cien mil penas,
los niños en narcosalas
se trituraban las venas,
los sueños y sus dos alas.

USURPADORES
(Serventesio)

Usurparon el nido a la cigüeña:
tú; para estar por encima de Cristo.
Sobre un campanario que pedigüeña
estar más bajo para no ser visto.

PERNIOS
(Versos libres)

Chirrían los pernios,
ya de madrugada:
bostezan al viento
que pasa y se va,
que nunca se queda ni se quedará.
Los clavos, con dolor en su cabeza,
sueñan con martillos
blandos,
sueñan con martillos
sin manos que asientan.
En el perol: el desayuno,
frío como la madrugada
espera el mudo discurso
de abrir, masticar y tragar;
de abrir, masticar y tragar...
Sin más delito que el hambre,
sin más cañonazo
que el de la tronera del vientre,
que nunca se apaga,
sólo se escucha bajo.

SIEMPRE
(Sexteto lira)

Quiero siempre vivir
en alguna de tus negras pupilas,
para así ver sonreír
a toda gente con la que te apilas,
agradecida en verte:
en poder de esa suerte.

EL DILEMA
(Tercetilla)

Supiste bien ser termita
y mi corazón, madera,
que pudre y te necesita.

NO SON MOLINOS

(Soneto)

Marcando con cal todos los vencejos,
salando a los postres maleducados,
firmando con sangre aquel ruin tratado;
que ni tú amenazas ni yo te protejo.

Lustrosas mesas: plato de salvado.
Se pone al este el paso del cangrejo.
Me juego el hueso, no tengo pellejo.
Aplauso al eructo bien recitado.

Y no eran molinos: !eran gigantes
lo que amenazaba por la llanura!
Y el tubo de escape de rocinante

nos hizo en nada ser la abreviatura,
dejando atrás a los acompañantes
a la merced de una muerte de altura.

Tsssssssssssssss...

(Copla)

Vino el viento, silencioso,
a saber nuestros secretos.
Echamos juntos a reírnos,
huyendo él, con el revuelo.

UN INSTANTE
(Tercetilla)

No sabrás lo que pasó:
que tan solo fue un instante
y esa caricia arrasó

de detrás para adelante,
con el chasquido del palo
al que el fuego hizo importante.

Si nos robaron el halo,
tendremos que ser demonios:
seremos vagina y falo.

LA MOSCA
(Romance)

Quiebra la mosca su faz
contra el cristal, peleando,
buscando alguna salida
por el transparente engaño;
el que perturba su paz,
haciendo más grande el daño:
teniendo la calle cerca
y su cuerpo allí encerrado.
el cansancio la apodera;
sus alas no dan abasto,
presintiendo que llegaba
el final de su reinado.
Recuerda la dulce mierda
que consumía el rebaño:
su cocina eran los culos,
su cocinero era el ano,
que pasa como si nada
a la vez que va sembrando.
Se acuerda de la bombilla
que hipnotizaba sus pasos
y embrujaba el negro cuerpo
con su filamento claro.
Recuerda las blancas migas
que acariciaban su papo,
el trastorno que da el sol,
el molestar al humano,
mientras sus alas marchitan
como el vergel no regado.

SIN OJOS
(Terceto)

A nadie jamás se lo tuve dicho:
el cuanto te quería y cuanto quiero
seguir amándote aunque entre los bichos.
Aquí lo peor es ser el primero,
porque el estar sin ti es la doble muerte:
de tanto restar quedó flaco el cero.
Dicen, que aún sin ojos, volveré a verte.
Dicen, que sin manos podré tocarte;
digo a quién dijo, que ojala que acierte.

MEDIA ALMA
(Cuarteto)

Malgastando los huesos y la piel
cubriendo un alma que no vale nada.
Con gran hedor, sin estar abonada;
derruida como torre de babel.

LA MARIPOSA Y EL ESCARABAJO

(Romance)

Tú eras una mariposa;
yo, sólo un escarabajo,
tan negro como la noche
que a mis adentros te trajo,
dándome al fin de la brisa
-que tanto me hubo faltado-
con tus alegres alitas
que asienten con suave rango.
Tus alas, que son dos lienzos
que envidió en Vinci, Leonardo,
al no saberse capaz
de representar tal cuadro.
Ahora con tus colores
alegras mi oscuro cuarto,
excavado bajo tierra
con mis muñones gastados,
que tratan de recordar
la posición del abrazo.
Un mundo de mierda giro,
sin saber donde llevarlo:
ahora que te conocí
voy olvidando el trabajo,
que mi especie me dicto
en estos genes avaros;
que hacer pelotas con heces
y rodarlas , me dictaron.
Tú me enseñaste las flores
y la inmensidad del campo
que no se ve desde aquí;
no se ve desde aquí abajo.

A nuestra boda, contento,
con mi chaqué acorazado,
te esperaré aparecer
guapa y vestida de largo,
con pétalos de amapola
ruborizando tú trazo,
que por siempre estrecharé:
ya me crecieron los brazos.
convidaremos a todos;
no aceptaremos regalos,
por que no hay mejor presente
que el estar juntos y amarnos.
Y cuando nos llegue el día,
dejaremos un legado:
LOS OGROS Y LAS PRINCESAS
PUEDEN COMPARTIR REINADO.

EL NUEVO DÍA
(Cuaderna vía)

Cuelga su cresta el gallo calzándose el birrete,
cimbreado su badajo sin que nadie le rete.
No te quieren todos ,día: algunos claman !Vete!
La vida es una mierda; la muerte, es un retrete.

LINAJE TRANSPARENTE

(Versos libres)

El viento pasa,
difundiendo raudos recados:
quien quiera
los oiga.
Sobre los confines
de cola larga
y testa erguida
que confinan con la nada,
que lindan con el todo,
confiando en la mentira:
la verdad rebelde.

Quiero saber de tus fibras
viento viajero,
que vistes sin peso,
invisible,
pero vistes
con tu linaje plebeyo,
con tu corona quitada,
arrojada a las grietas
que discurren por la arrogancia,
fundadas en el creerse,
cuando uno
se sabe a nada.

FULEROS
(Quintilla)

Renegociando el latido,
con sarnosos buhoneros
que no ofrecen lo que pido:
desconfío de los fuleros
con su vocablo manido.

VOCABLOS BIENVENIDOS

(Versos libres)

Colando en la criba
un vocablo
sincero, limpio,
flaquito...
Que cuenta del dorso
escondido,
de armaduras de quincalla
dibujadas en cuadernos
de hojas de roble,
numerosas e inagotables
como los jadeos de cansancio
del emisario a pie,
en nupcias con polvo y sudor
que nutren víboras
bravas.
En cada esquina; ñaque.
En cada centro; nada,
despreciables charcos caducos,
vocales volcadas,
oasis
arrasados por el ansia,
por voluntades de alimañas
de obeliscos de cartón
mojado,
de la obertura ronca del grajo.

Pero un vocablo
sincero, limpio y flaquito,
colará por la criba.

SOLSTICIO
(Terceto)

Cuento soledades en mi solsticio,
demacrando a los preciosos recuerdos
condenados a vida sin un juicio.

En mis recovecos hocican cerdos,
molestando, como molesta todo;
encontrados entre los desacuerdos.

Ahora, herido entre parajes de yodo,
ni sano ni muero, tan sólo existo
mamando de los lacrimales lodo.

LAS CUENTAS
(Cuarteta)

Aquí no salen las cuentas:
dos hombres y una pistola.
Aquí no salen las cuentas:
yo estoy solo y tú estás sola.

DESPUÉS
(Copla de arte mayor)

Después de acabar contigo cien moliendas,
ahora, que ya podemos vivir tranquilos,
las pisadas ya no saben hacer sendas:
enseñamos sin haber sido pupilos.
Hechos trizas nos rodean los peristilos.
Lo mejor: tú en un polo; yo en otro polo.
Porque estar juntos fue peor que el estar sólo;
nuestro otoño despobló los verticilos.

LO QUE TOCA

(Soneto)

Bajo ese cabello rubio: una diosa.
Sobre aquellos tobillos: monumento.
Que no sé si es real o me lo invento,
pero jamás vi semejante cosa

tan perfecta: ella el agua y yo sediento
al borde de un manantial que rebosa
sonrisas, que vuelven a tapar fosas;
enterrando quejidos y lamentos.

La senda llevaba hasta sus caderas,
la cañada hasta el linde de su boca,
el camino al respingo de su vera.

¿Cien inviernos duros como una roca?
Los prefiero antes que a una primavera
tan lejos de ella: que es lo que me toca.

PANAL
(Cuarteta)

Bienvenido a la colmena,
de la nuestra miel obtén:
aquí, es desayuno y cena
y la comida también.

GRANUJA
(Cuarteto)

¿Caballero? Siempre tiré a granuja:
en el pecho sólo flor y solapa
y una sonrisa que la pena tapa;
esta pena, esta pena que estruja.

SONRISAS
(Versos libres)

Llegué a la rama,
desde una sonrisa que eleva,
de estilo noble,
casi perpetua,
auténtica,
enajenada en ser sólo sonrisa,
desmontando con su elidir.

¿Y quién puede prescindir de ella
ahora?,
de su elipse removido,
de su incógnita que da la cara,
de su instrumento de hacer soñar
que nunca muestra.
Engendrada en los cielos,
deliciosos,
que son roca
para los golosos y su mordisco.

Disuelto en las retinas,
con mares y tierra;
la medicina,
el elogio templado con finos soslayos
y miradas fijas, que saben del grano;
que esclarecen.

SIN OJOS
(Versos libres)

Hace tiempo que se como sabe
solamente el frío:
húmedo como lengua,
gélido como el antónimo del mismo infierno.

Y sólo una nube, pero enorme,
montó a los cielos;
enorme , espesa,
resabiada y cardada de fetos de luz y de estruendo.
siempre ahí: mirando sin ojos,
acechando con descaro,
con desgarro.

BOCAS
(Versos libres)

Plena noche, sin luna,
sin ser nictálope:
pertenezco a la nidada de los simples
abocado al nicho.
Irregularmente abstracto,
sin tilde que cargue mi espalda,
con futuro;
sin presente ni gerundio.
Entre hierva más suave
que cualquier lustrosa melena.
Con heredad inmensa,
infinita
y heredero de todo lo que quiera ver,
oír, sentir
y probar con esta boca que disiente,
que ofende, que agravia,
que rompe las carnes;
que no se hermana con otra boca
jugosa, pero hermética;
hermosa pero sin cavidad.

El día, llegará de madrugada,
como el mayor de los héroes,
venciendo con sus espadas a la noche;
con sus virtudes,
en su lejana herrería de fragua candente.
Quitáremos el óxido
sin duda ni dudar,
aprovechándonos de la tísica noche,
que ahora es sólo sombras ocasionales,
que volverán a vencer
y ser vencidas.

REALIDADES

(Cuarteta)

¿Te gusta la navidad?
¿Te gustan los villancicos?
¿Te gusta la realidad
que nos imponen los ricos?

SIN ASUNTO
(Versos libres)

Aquí me hayo,
cercado por argamasa y piedra:
no alcanza la vista a su altura;
la paciencia precisa huye.
En el neceser,
perfume , una bala
y el impulso irrefrenable
de embadurnarme de ellos,
pero me sé necio
y demasiado solitario
para las necrópolis.

Aún me sabe la boca al néctar,
al nefasto dulzor,
al negar asintiendo,
al final de lo funesto
y el principio de la desdicha.
Pero me se necio;
no apruebo negligencias,
ni negocio
con la pena y el abatimiento:
no hay asunto.

PIEL Y PALABRAS

(Cuarteto)

Cuanto salitre en tan pocas palabras,
cuantas heridas en tan poca piel.
Bolsillos vacíos en el burdel;
escabroso hasta para pies de cabras.

POEMAS PORCINOS

(Romance)

Enredado con el cieno,
en las pocilgas escribo
en un papiro de barro
lo que dictan los gruñidos;
los que a mi vera ensalzaban
algún poema porcino:
quizá no suene tan bien,
pero ya quisiera el trino.
Como cerdo, llamo cerdos
a los hombres consentidos,
que gastaron toda la agua
en la flor de su capricho
y desbastaron los bosques
en el papel de su libro,
que no leerán jamás
y no sabrán compartirlo.
Sobre el temprano morir
bien sabemos los cerditos:
vale más la carne al peso
que todo lo que sentimos;
y si así funciona el mundo
pues casi es mejor el irnos.
No tengas contemplaciones:
!soy un cerdo! Te repito
y por si lo hechas en falta
de nuevo ante ti me humillo.
Mi forma endeble se postra
obediente ante mi sino:

quizás toque en otra vida
ser portador del cuchillo
y San Martín no resulte
un festejo divertido
cuando yo sea el matarife
y vosotros los cochinos.
Entre mondas de patata
el escaso ingenio afilo,
para escribir a pezuña
unas letras con sentido:
se lo escribiré a la cerda
que me mantiene en el limbo,
hasta que dé su saliva
sobre mi testa el bautismo,
que al cielo me llevará
sobre el carruaje más digno.
La contaré que su rabo
es la espiral a un abismo,
que consume las galaxias
a un apabullante ritmo.
Que su boquita y nariz
son tan bellas que yo digo,
que a este perfecto conjunto
no es justo el llamarle hocico.
La encina trae sus joyas
para adornar su apetito,
tan voraz mi dulce cerda
que se declara infinito.
Y su carne sonrosada,
es al pasar como el filo
que desangra corazones
aún cuando son esquivos.
Junto al poema ,mi cielo,
te haré un manjar de detrito
y beberemos orines:

yo del tuyo, tú del mío,
hasta que sabroso hedor
sepa que lo compartimos.
Roncando de día y noche,
no dando tregua al sigilo,
pasábamos los segundos
en haces haciendo siglos.
Sí, quizás tú, mequetrefe,
creyéndote un erudito,
deberías de leerte
algún poema porcino;
por que aprender del humilde
siempre resulta bonito.

RESPALDOS

(Versos libres)

No es que no crezca la mata por más cobarde:
pobrecita,
es que no la riega esta agua tan poco amable
que necesita.

En infinito se bate abocado a no terminar nunca;
argumentos quebrados y falsos
como los sueños que todos soñamos en vela,
en oscuras barracas de paja y de barro, que huelen
al hedor de lo que ya no se tiene.

Que rompan las filas, las tropas de hierva brotando
bajo copa del árbol naciendo,
creciendo deprisa, pariendo la sombra y el fruto,
el ramaje que hace del sol luto,
frescor y nostalgia.

Las nubes; resumiendo novelas de agua,
el cuento del trueno que acaba con ganas
y moraleja,
en respaldos para espaldas tiesas,
en los charcos de la sangre muerta,
escapada de su prisión: maldición, elixir de vida.

En tan sólo tres bazas que quedan,
se tambalean las torres de piedra joven e inexperta,
despreocupada.

NACIONES
(Tercetilla)

Que se unan los eslabones
formando sola cadena;
no multitud de naciones.

RECIÉN PINTADO
(Versos libres)

No toquéis, que estoy recién pintado.
Araron mi pecho,
bestias herradas con lunas menguantes,
de una luz que sabe al poco de las sombras,
a la tea bajo el mar.
Hijo del hollín y de la escoria,
esbirro de cucarachas que habitan infiernos,
que no arden porque son duras:
que son duras y quieren arder.
Al barrio más alejado del universo iré a parar:
allí dónde los luceros y las estrellas
sólo miran de soslayo temerosas,
allí dónde los ombligos
son bocas temerosas que devoran,
allí dónde los agujeros ofrecen de su negro.

BOMBILLAS
(Cuarteta)

La cara de la bombilla
dónde cagaba la mosca,
menos que tu siempre brilla;
y encima no tienes rosca.

QUE SE JODAN LOS POETAS
(Versos libres)

Que se jodan los poetas desdentados
que sólo hablan del suspiro.
Que se jodan los te quiero y los te amo
y que se me lleve el diablo
por haberte conocido.

CONFIANZA
(Quinteto)

Zorra: te invito a mi casa a cenar.
El salón linda con el gallinero,
para que veas todo lo que te quiero.
Si mi confianza osas el traicionar,
tú próximo catre será el puchero.



Fragmento de el cuadro "Stho. Tomás" de Caravaggio.

OXIDO
(Versos libres)

Huele a parrilla de la propia carne;
hay más dolor que apetito,
necedad caprichosa,
crueldad.

El corazón no gozó de barbecho,
se tornó yermo, desgastado,
de arterias poco pobladas.

Se atoraron las embarcaciones;
la sequía llegó a las venas,
un mal año,
con barda por cualquier orilla;
y todo es orilla
y nada es eje.

El aire nos hace oxido;
somos bario,
ni barnices ni resinas nos protegen;
somos óxido
pastado por la podredumbre.

¿POR QUE CANTAS?
(Copla de arte mayor)

Mal volando, entre las sábanas y mantas,
a merced de los vientos que no hacen caso
del paisaje, que siempre se duerme al raso:
dime grillo ¿por las noches por que cantas?
-"Por rameras que no dejan de ser santas,
por los ojos que no saben de carbones,
por el agua que rechaza a los jabones,
por las flores que se visten de payaso".

PONZOÑA
(Soneto)

 Mi testa destronada sabe al cuerno,
 mi flora hormigonada sabe al daño,
 mi piso de soltero fue el infierno,
 mi sitio como lobo fue el rebaño.

Duro el pan de ayer: tampoco hoy es tierno.
 La imagen del espejo era un extraño.
 No quise nunca suegra ni ella yerno.
Viviendo puerta a puerta con musgaños.

 Mi plato es el soporte de ponzoña,
 mi viento es alfileres y es hachazo,
 mi lengua es un cachito de carroña,

 mi cuerpo me nació sin el abrazo.
Luchando contra el párpado que otoña,
 mis costillas lamen del bastonazo.

NO TE QUIERO
(Versos libres)

Te quiero menos
que el campo a unas pilas,
el diablo al agua del botijo,
el león al pasto:
¡te quiero tan poco!
Te quiero menos que nada;
te quiero nada, del todo.
Te quiero menos
que el niño a la disciplina,
la luna al sol,
la miseria al capricho,
la hormiga a la pisada:
te quiero tan poco...

DESTINO
(Pareado)

Seas quién seas, este es tu destino:
ceniza al aire o guarida de pino.

MÁS ALTO
(Versos libres)

El arco iris
no tiene todos los colores,
porque no sabe mezclar;
no sabe.

Que ya no me elevo
con aire caliente;
ahora tengo un pensamiento
bonito.
Y vuelo más alto que los pájaros,
que las nubes,
que las estrellas,
que las coronillas de los dioses.

EL AÑO
(Serventesio)

Primavera: ponte tu mejor gala.

Verano: se atragantaron las fuentes.

Otoño: cayeron los más valientes.

Invierno: piernas, brazos y una pala.

LA MAZORCA
(Lira)

Morían cien en la horca;
otros miles empalados en fila.
Haciendo gran mazorca;
las cabezas en pila,
saciando un hambre que nunca espabila.

HUIDA
(Versos libres)

Huyendo de los quebrados y los esdrújulos
hacia tierras más amables,
mamando esencia,
que lo volátil no sabe del ancla
y su modorra.
A los pies de la esfinge
la sombra sabe a misterio,
el sol se esfuma en su lomo
y en sus alas
quebrando en esguince apagado.

Asqueado eslabón
con ganas de abrirse y huir,
de lavar su cara con el esmeril,
de vestir su esmalte de gala,
para celebrar la huida
lejos del óxido que da el plural.

FIEBRE
(Versos libres)

Tras el escudo más fidedigno,
de un jade puro y ambicioso,
testador de la vida que le porta,
con puntualidad
y lealtad exquisitas.
Pero ni el, ni nadie,
podrá proteger de estas fiebres
sin enfermedad,
que marea estas agujas de balanzas
que no curan el caldo y el fieltro.

Esta fiebre solemne,
que desgarrar de lejos
y derrite de cerca
con la figura que nadie se figura.
Que hinca, que rompe filas,
que ciega sin filamento,
como este sol de mediodía
que no proyecta sombras:
están todas dentro de mi.

Esta fiebre tan recargada
con sus filigranas y tapices
dignas de ojos de un rey.
Filones al descubierto;
pero yo no soy avaro:
podría discurrir como el agua
filtrándome hacia su sed,
hacia su fin.

Pero volvería a tener sed
y yo, sería orín o sudor volátil;
así, fingiré no tener fiebre,
no ser agua finita;
abrazaré mi escudo,
seguiré caminando.

TODO MENTIRA
(Cuarteta)

Marinero de desiertos,
escaladores de fondos:
que de mi ya no me escondo;
mis sentimientos son ciertos.

OTROS COSTALES

(Romance)

Huyeron las garrapatas
con sus mandíbulas tiasas,
a buscar otros costales
donde la sangre fluyera:
que mis venas son cenizas,
y mi corazón de piedra
alberga bajo su base
la cama de la culebra
y del alacrán errante
con su cola que se obceca,
en brindarme su veneno
que no mata pero altera.
Me salvó el cartucho de
la caída de los que vuelan,
al destrozarse mis alitas
con su saliva certera:
ahora ando -casi reptando-
hasta mi gruta; a mi cueva,
donde pudí por momentos;
donde ya nadie me espera.
Son los campos florecidos,
los bichitos con cometas
de los bonitos colores
que aborrecen y detestan,
a este ser oscuro y gris
que a mi esqueleto le pesa.

Mi sudario era de cardo,
en donde la carne enferma
se caía en los pedazos
que buscaban ya la tierra.
te doy mi palabra, cielo,
que no llamaré a tus puertas:
que siempre fui clandestino;
prefiero saltar la verja.
Hace siglos que la lumbre
no anida en mi chimenea;
ahora en su hueco guardo
ya con el nudo una cuerda,
que sepa abrazar el cuello
que no dijo !no! a la pena.
Los días eran más claros;
las noches son más sinceras,
por que aunque el día sea oscuro
la gran claridad se muestra,
nublando los corazones
que ni se valen ni enteran,
que el florecer es más digno
que el ir pudriendo a la espera:
tras un invierno, otro invierno;
no llegó la primavera.

CHANTAJE
(Seguidilla con bordón)

¿ A qué obedeces mosca;
quién es tu dueño?
¿Sicaria de quién eres
con tanto empeño?

Te ofrezco mierda
-a cambio de tu marcha-
y carne muerta.

LA LEYENDA
(Versos libres)

Interceptando los rayos del sol;
hurtándose a la hierba,
que observa con sus ojos puntiagudos
la sombra indecisa que no sabe si viene o va.
Hoy por fin siente algo entre las costillas:
no era leyenda aquello del corazón
que tanto oyó contar.
El amor era una interferencia del choque entre dos ondas
que bailaba en sus oídos;
que suple a todo,
porque nada necesita.

AL PERRO
(Octava Real)

Quiero a tú ladrido: te quiero perro
Quiero tu enrosque que sabe a dormido.
Brillan tus colmillos que son del hierro
que quiebra al hueso reciente o manido.
El único de mi amor testafarro
que después de prometer ser, ha sido.
Si existen un Dios y un cielo lejano,
será lleno de perros: ni un humano.



MADRE MÍA
(Quintilla)

Pobre madre, madre mía.
Siempre quiso un abogado,
o un medico le valdría;
pero a cambio engendraría
un artista sin tablado.

UN CIENTO
(Cuarteto)

La zarpa de mi galgo sabe al viento,
la garganta del gallo a madrugada.
Sus ojos, a tormenta no escampada;
los míos a los dos ceros de un ciento.

ESCUDOS
(Versos libres)

Los cobardes no necesitan escudo,
porque desertarán.
Los valientes tampoco:
les dará igual perder la vida.

SONETO DEL SOMBRERO

(Soneto)

Su cuerpo no era cuerpo: era reclamo
para mi, el habitante del sombrero,
que cuando de él me despojo, yo la amo;
que cuando me lo pongo, yo la quiero.

Su carita era flor, su cuerpo un ramo:
todo era tan mentira, no soy fiero.
Yo, de su largo camino fui un tramo:
el tramo de la zarza y avispero.

Todo era tan bonito entre sus prados,
dónde creció la hierva más sabrosa
que no se consumía con bocados.

La muerte no será tan dolorosa
habiendo lamido de sus pecados:
de la hermosa; la hermosa más hermosa.

COLORINES
(Octavilla italiana)

Dos alas de mariposa
se posan en la mejilla,
entre un rubor que nos chilla
un amor en colorín.
Que nos sigue siempre cerca
con su adorable pellizco,
que calma y nos hace cisco,
estos cuerpos: uno al fin.

EMPEZAR
(Versos libres)

¿Cómo se empieza un poema
cuando a uno ya le han desplumado,
oye la lumbre y siente el fogón?
Cuando uno tan sólo es un lienzo comestible,
la pizarra que la garra arañó,
el retiro del soldado a la tierra,
la encía que nunca abrió.

¿Cómo se empieza un poema
con el arpón clavado?
Cuando ya hay más sangre que agua
y mas agua que fuerzas para nadar.
Cuando la respuesta es la nada haciendo enciclopedia,
la clausura de las cruces,
la encina que amó al rayo,
mi corazón que es su enclave: el de ella,
la que tornó a enfermizo al soleado día
hasta la última partícula.

¿Como se escribe un poema,
encofrado, sintiendo ya el goteo del hormigón?
Contraído, sin poder abrazar a lo abrazable,
con alabanzas
que no se dan a domesticar,
con la risa del cocodrilo y las lágrimas de la hiena.

EL HURACÁN
(*Serventesio*)

El huracán recién circuncidado
engulló a todos los que más quería
y, por querer tenerlos a su lado;
se le hizo polvo, escombros y porquería.

EL SUEÑO DE LA PROBETA
(Versos libres)

Ya no urge arrodillarse:
urge tener rodillas
que nos sostengan esta mole danzarina,
estos patios con gallinas,
este adoquín huerfanito, que fue a parar a los prados
verdes como espejismos,
del olor jamás soñado
por la vagina de las probetas.
Deseando lo ajeno;
lo que nunca tendrán,
aunque lo tengan,
porque nunca lo tendrán.

FINITO
(Copla de pie quebrado)

Se nos tragan los pozos
nuestra juventud errante,
despacito.
Aquello años de mozos,
que sólo saben de avante
sin finito.

DESCALZOS
(Versos libres)

Con los pies desnudos,
sin la rozadura del calzado,
limpiaré las tierras de maleza
allá por dónde pase,
con un corazón recién roturado
que ya sabrá de cosechas y cultivos,
del nacer y volver a nacer
entre rúas polvorientas,
entre piedras y peñas
que quisieron ser rubíes, diamantes y esmeraldas;
pero no saben lo que dicen
¿cómo lo van a saber?
Si tan sólo son piedras y peñas.
Y adelante,
que el sol contagie su rubor,
su sana vergüenza,
sus cálidos rasgos,
aprendiendo a saber, que tan sólo,
o que ya, o que por fin
soy rudimento,
rueca sin rotar,
suplica por escuchar;
un rugido.

EL ÚLTIMO DÍA
(Romance)

Buitre; desprende una pluma,
que escribiré sobre el llanto,
mojándola en el tintero
con lo que sobró del barro.
Brotaban en romería
las crestas sobre los gallos,
para juntos dedicar
al amanecer su canto;
al amanecer del día
que por todos fue tachado.
Llegaron cuatro jinetes
montados sobre caballos:
esqueletos son tan sólo,
aguantando el peso basto
del acero de las armas
duchas en el degollado.
Se derritió el arcoiris,
justo al pasar por debajo
el grueso de las diez plagas,
que avanzaban con descaro,
tiñendo el suelo de muerte
con el brotar de su paso:
se despeñaron las nubes,
se pudrieron los sembrados.
Antes de empezar supimos
que estábamos derrotados
y nos cambiamos de muda
para morir aseados.
Ya lo decían las madres:

"nunca se sabe muchacho;
el día que no lo esperas
es el que te pasa algo".
Las costas, los litorales;
los mares se los tragaron
y los cuerpos en el fondo
parecen corales blancos:
al fin Neptuno se cobra
sus cuentas con el rebaño
y nos devuelve el vertido
que nunca le ha interesado.
Nunca lo creímos y al fin
dejan de pasar los años:
los calendarios cayeron
en aquel otoño raro,
que duró un día con su noche,
que hizo tan bien su trabajo,
de palidecer los rostros
que antes hubo destronado,
bajándolos a una tierra
yerma como útero anciano.
Los reyes se santiguaban
sabiéndose adinerados,
sin que les valiera el oro
para librarse del daño:
junto a la más alta torre
se vinieron para abajo;
y es que al derrumbar le gustan,
los sitios, mientras más altos.

EL CAMBIO
(Seguidilla)

Luna, sal por el día;
sol, sal de noche.
Así os comprenderéis
sin el reproche.

CASI CORDURA
(Versos libres)

Encallado a la vera de la cordura
sin motor ni viento,
con la rara templanza
del casi poder rozarla con la punta de los dedos,
pero no llegar hasta ella:
me dejaré crecer las uñas...
O quizás me corte las manos.

CAMPANAS
(Versos libres)

Sonaron las campanas
con su asentir de hierro,
tirando de su cuerda vocal
con la maestría del campesino,
con cimiento del cuero de tiras de sandalias,
alérgicas a un asfalto que es lija glotona,
escudera de los inviernos,
tan duros como su propia armadura.

Sonaron las campanas y contaron cosas
a los que oyen,
a los que dejan hablar,
al polen que deja su cima,
que cae para florecer:
porque caer no es malo,
lo malo es no florecer.

AZUL
(Versos libres)

Azul, sólo recuerdo el azul: ¿de que?
Quién sabe.
Solo ella, portadora del color que acicalaba ratoneras,
que doma las selvas a pares
con un par de andares y algún descansito
con luz.

Azul, azul, azul, azul.
Y no eran sus ojos: sus ojos eran fuego,
lluvia, brisa,
eran las bestias mansas que matan de una sonrisa.

¿Quién sabe del azul? Ese azul que invade
mi constelación de neuronas,
mi semblante de mala persona, mi día y mi no día;
mi sangre, tornada a marrón en su mezcla.

EL DICHO
(Romance)

Que me encuentre el lametón
desnudo sobre la cama
en aquel momento justo,
justo en el que las palabras
no salen y no se muestran
por que no valen de nada.
Las manos diestras y zurdas
con los dedos se entrelazan;
se escuchaba el corazón,
latiendo, al juntar las palmas.
Rompió nuestro gran estruendo
el eje de la balanza,
después de tanto arrebató
ya nos llegará la calma,
que sabe en estos momentos
el mantenerse apartada,
para que el sudor no anegue
la quietud en sus entrañas:
del caminar sabe poco;
del nadar, nada de nada.
Bajo su carne y dominio,
pobre de mi, que pensaba
que tal vez sería eterna
esta fabulosa racha:
pero como el dicho dijo,
lo bueno siempre se acaba.
Es cierto, yo soy testigo:
doy fe; la que a mi me falta.
Tan sólo marcas de espuelas,

laceraciones y yagas
permanecen en mi cuerpo
que para mi es sólo carga.
Y sobre pilas de piedra
pasto las sobras de alfalfa,
que en el establo quedaron
entre boñigas y babas.
Llama: "disculpen ¿se puede?"
a mi cabeza una bala,
pero no soy un cobarde;
no debo dejar pasarla.
Como pueda viviré
huyendo hábil de la tala:
no es justo cortar el flujo
de la madera aún sana.
Intentaré hacer cimiento
de mis frágiles pisadas
y subiré poco a poco
hasta mi boca tapiada,
parta derribar el muro
y que salgan las palabras:
me pudo empezar la pena,
pero conmigo no acaba.

MOTAS
(Versos libres)

Entre bestias y mastodontes,
la mota se hizo notar
provocando el estornudo:
quebrando los mástiles con el repente
tan fugaz como impetuoso,
que masca con el hueso de los dientes
la carne blandita.
Bajo los tallos grueso
haremos hogar
y cuando las sombras se acurruquen bajo nuestro tejado,
no dejaremos subir a los gatos,
para que nadie las perturbe;
sólo la zángana noche
y entonces nos faltaran gatos y escobas para espantarlas.
Cuando el fósil del sol
aún ahumee recién muerto en las chimeneas,
prepararemos los calderos , las legumbres
y la cuchara de palo
que no sabe de rencores
y si se quema no nos quema,
porque no sabe de rencores.
Para ti también habrá algo mi fiel amigo,
porque la calidez de tu lengua
no sabe de mis inviernos.
No dejaré que nubarrones de maticán
se cierren sobre el cielo de tu boca
y lluevan ruina
y granicen estertores.

Comerás de lo que yo coma
y yo comeré de lo que tú comas,
porque somos mota mi viejo amigo,
aún capaces de provocar el estornudo
que quiebra.

EL MIRLO
(Tercetilla)

Decidido: !soy rumiante!
Y regurgité ese beso
de tú boca tan radiante,

para masticar su peso,
para volver a sentirlo
junto con el embeleso

que me disté: como el mirlo,
que intenta imitar tu cante
sin el poder conseguirlo.

LUCES Y SOMBRAS

(Versos libres)

Soy una sombra : tú eres luz.
Porque sin luz no existen las sombras
y yo sin ti no existo.
A ras de los adoquines
me arrastro pegado a un cuerpo:
a tu cuerpo.
Con un mirar omnívoro
que devoró tu cuerpo
y otros cuerpos
y otras cosas,
preso de la gula que da la locura.
Ahora, se conforma con masticar
de sus propios miembros,
decidiendo que es más grande:
¿el dolor o el hambre?

CORTESÍA
(Lira)

Necesito otra mano
para acabar de tocarte enterita:
sea curvo o sea llano,
que el sitio más lejano
de toda tú piel tenga mi visita.

EL ÚLTIMO BORBOTÓN
(Octavilla italiana)

He visto un rayo escarlata
salir de un vientre de piedra,
vestido con una hiedra,
tan malherido a espolón.
Sangrando luz por sus haces,
con el estertor candente,
que casi peca de ausente
en último borbotón.

AGUA
(VERSOS LIBRES)

Déjame pasar ceñido cedazo:
no quiero ser sortija ni lingote,
tan apretado
a los charlatanes de la boca descosida,
que nos venden hilo negro para coser la nuestra.
Déjame pasar angosto cedazo,
para seguir el cauce de los cabellos del río;
tan largo y nunca se enreda,
ni se peina,
y sin embargo de dichosa melena portador.
No quiero el antifaz dorado
cubriendo un rostro macilento,
errabundo, tan presuntuoso como el sol,
que pasa sin dar los buenos días:
tan altivo, tan dorado.
Que mi jornal es por gusto,
no me dejes atrapado
entre la vuelta desquiciada,
que deshace el rímel con su tempestad,
con la batuta henchida del lúpulo y del jolgorio
dirigiendo al kaos, a lo impredecible
que se revuelve junto conmigo en el cedazo.
Pero pasaré,
porque soy agua
y no necesitaré el persignarme;
porque soy agua
y pasaré.

QUE NO FALTE

(Romance)

Bendita sea la agüita
que devora las legañas
y despoja los nublados
bajo el cielo de mi cara.
Bendito sea este sol
que hace de noches, mañanas,
consumiéndose a si mismo
para dar vida a las masas,
que a veces no le soportan:
dicen, que el frescor se traga.
Que vuelvan aquellas tardes
donde la mar y la playa,
se rozan haciendo espuma
que las une en pose blanca.
Que no falten los colores
que sobre el tallo se izaban,
haciendo del prado el lienzo
que el sol y el agua pintaban.
Benditas sean las manos,
limpias, aunque no se lavan,
que saben que las monedas
sólo es metal que pesaba.
Benditas sean las bocas
que saben estar cerradas:
dicen que pierde bocado
la oveja que sólo bala.
Que los árboles no prueben
la amputación de la tala:

hagamos unos collares
con el hierro de las hachas,
que luciremos alegres
sobre las sombras más largas,
que dan al atardecer
las bellas copas pobladas.
Que los sirvientes no sirvan,
por que en ellos nadie manda,
que los caracoles corran
sin la carga de su casa,
que no se agrien los niños
al ir cambiando de talla.
Que mendigue Satanás
cuando nadie venda el alma.
Bendita sea la sangre
no derramada en cruzadas.
Benditos sean los dioses
que los rezos no escuchaban:
esos son los verdaderos;
los que sin pedirles, daban.
Que no se pudra esta carne
que da peso a las pisadas,
sin tener claro antes lo
que de verdad importaba:
el vacío del palacio;
la alegría de las cuadras.

FIN